

La memoria hecha imagen y documento: “Compromiso y Tradición. La Fiesta de las Cruces de Luricocha”

Susana Pastor Brizzolese ⁽¹⁾ y Yolanda Rodríguez González ⁽²⁾

Resumen: El artículo explora la experiencia de un curso de fotografía documental en la PUCP que abordó la Fiesta de las Cruces de Luricocha, Ayacucho, comunidad afectada por el conflicto armado interno peruano. El curso, desarrollado en dos ediciones, vinculó a estudiantes con la memoria y la fiesta a través de la fotografía y la investigación social. Se analizaron las subjetividades de los estudiantes como creadores, la comunidad como usuaria y las instituciones que resguardan los documentos fotográficos. Los estudiantes documentaron la fiesta, combinando fotografía y técnicas etnográficas. Se sensibilizaron con la memoria histórica, aplicaron métodos de las ciencias sociales y produjeron una exposición fotográfica. El artículo reflexiona sobre la confluencia de estas subjetividades y el potencial de la fotografía documental para la relectura del pasado en contextos posconflicto.

Palabras clave: fotografía documental - archivo - memoria - fiesta popular, posconflicto - Ayacucho.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 174]

⁽¹⁾ **Susana Pastor Brizzolese.** Comunicadora con experiencia en cine social y fotografía documental. Profesora asociada del Departamento de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Magister en Arte Peruano y Latinoamericano con mención en Gestión Cultural y Desarrollo, UNMSM, Perú. Sus temas de investigación giran alrededor de la fotografía y memoria así como la fotografía y docencia. Correo: spastor@pucp.edu.pe

⁽²⁾ **Yolanda Rodríguez González.** Socióloga y doctora en Educación; profesora asociada del Departamento de Comunicaciones de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Sus temas de investigación son las políticas de inclusión en educación superior y memoria y fiesta popular en el Ayacucho, sobre los que ha presentado ponencias en eventos académicos y ha publicado artículos en revistas. Actualmente coordina la maestría en Comunicaciones. Correo: rodriguez.y@pucp.edu.pe

Introducción

La formación de comunicadores necesariamente se ubica en el espacio de un área profesional y de estudios interdisciplinarios por naturaleza. En la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), esta formación está enmarcada en la misión institucional de ofrecer una formación ciudadana, humanista, científica e integral de excelencia, con una visión global de la realidad¹. Con ese enfoque abordamos el diseño del curso fotografía documental, curso electivo de la malla curricular de la carrera de Comunicación Audiovisual en la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación. Este diseño tomó como su eje articulador la celebración de una fiesta religiosa tradicional con su expresión particular en una comunidad localizada en la región andina del Perú, Luricocha en Ayacucho. El equipo docente contaba con un conocimiento previo de la Fiesta de las Cruces de Luricocha, en Huanta, Ayacucho; la festividad había sido motivo de visitas de campo en años anteriores que posibilitaron un proceso gradual de intercambio entre académicos y la comunidad local, a partir del reconocimiento y valoración de esta expresión de la cultura y religiosidad locales (Rodríguez González 2021; Rodríguez, 2018). Para los peruanos, Ayacucho tiene una significatividad excepcional; esa región del país, una de las que concentra los mayores niveles de pobreza, fue el escenario en donde se presentó en su forma más cruel, el conflicto armado interno que conmocionó al país durante los años 80 y 90 (Perú. CVR, 2003; Degregori, 1996; Coronel, 1996). ¿Qué significados tiene la fiesta tradicional para los miembros de la comunidad de Luricocha que vivieron los embates del conflicto décadas atrás, que los dividió, confrontó y por el cual muchas familias pasaron por la experiencia del desplazamiento forzado y luego el retorno? La fiesta popular tiene un sentido de reunir a quienes forman parte de la comunidad; es un elemento de identidad, signo de pertenencia que se actualiza cada año en la Fiesta de las Cruces; con todos los cambios y transformaciones que la comunidad experimenta en ese periodo de tiempo (Gamarra, 2000). La Fiesta de las Cruces activa la memoria sobre el pasado reciente (Jelin 2012); ésta no surge con fuerza homogeneizadora, no impone una narrativa sobre lo que pasó; por el contrario, relatos breves relacionados con la violencia política de aquellos años afloran en el marco de la Fiesta de las Cruces que se inicia a finales de abril y tiene su día central el 3 de mayo². Debido al alto riesgo que comportaba en aquellos años visitar a las cruces en el campo, muchas quedaron sin el necesario cuidado que los fieles se sienten en la obligación de brindar a las cruces. Hay sin embargo un silencio virtuoso, tomando la expresión de del Pino (2017), que estaría expresando un secreto compartido que pone por delante “las posibilidades restaurativas e integrativas de la convivencia en comunidad” (del Pino, 2017, p. 46). Tal vez enemigos en el pasado, en el presente continúan siendo vecinos vinculados por estrechos lazos de interdependencia; con ocasión de la Fiesta de las Cruces estos lazos se ponen de manifiesto a través del complejo sistema de mayordomías, que incluyen y excluyen al mismo tiempo.

Con este bagaje se diseñó el curso que buscó vincular a los estudiantes con el estudio sobre memoria y fiesta popular en sociedades posconflicto, la Fiesta de las Cruces en Luricocha, Huanta³. Este vínculo sería a partir de la elaboración de propuestas fotográficas y de esa manera iniciar al estudiante en la reflexión y la práctica del género documental de la fotografía, reconociendo a los clásicos en la fotografía documental, sus métodos de trabajo

y modos de difusión. Con este objetivo se trabajó en dos periodos lectivos seguidos, con dos grupos de estudiantes, quienes debían documentar la Fiesta con registros fotográficos e informes etnográficos, a partir de la toma de contacto con un conjunto de personas y objetos (cruces) definidos como los “personajes” de la Fiesta de las Cruces de Luricocha. El primer grupo de estudiantes realizó trabajo de campo en los meses previos a la Fiesta durante el segundo semestre del año 2018; el segundo grupo fue tras las huellas del primero y estuvo en Luricocha durante la celebración de la Fiesta de las Cruces en el primer semestre del año 2019.

En su trabajo de campo ambos grupos de estudiantes combinaron el registro fotográfico con las técnicas de la investigación social; los estudiantes se sintieron sensibilizados sobre la problemática de la memoria histórica y establecieron relaciones positivas con distintos miembros de la comunidad de Luricocha; se introdujeron en la aplicación de métodos y técnicas de las ciencias sociales, tales como la observación participante y no participante así como la entrevista semi estructurada; aplicaron conocimientos previos de la fotografía para desarrollarlos en el género documental y el retrato fotográfico en contextos de cultura viva. A partir del trabajo colectivo, ingresaron a la praxis de la edición, producción y difusión de una exposición fotográfica de nivel profesional.

Este artículo presenta algunas reflexiones de las docentes que llevaron a cabo el curso en sus dos ediciones, a partir de la observación del proceso y de los documentos fotográficos realizados por las y los estudiantes, complementados por los informes etnográficos. El enfoque se centra en la confluencia de las diversas subjetividades de los estudiantes como creadores, la población luricochana como usuarios y las instituciones que resguardan dichos documentos de acuerdo a los campos discursivos vigentes de quienes lo manejan (Foucault, 1976).

Iniciamos con una contextualización de lo que entendemos por archivo fotográfico en este artículo; pasamos por una presentación de los actores del proceso, los estudiantes de las dos ediciones del curso entendidos como los *creadores* y las instituciones involucradas en el proceso que inició en el 2018 y hoy sigue vigente: la Pontificia Universidad Católica, la Parroquia San Antonio de Padua y la Municipalidad Distrital de Luricocha; presentamos finalmente algunos registros fotográficos captados por los estudiantes y expuestos en diferentes soportes, formatos y espacios.

Las fotografías como generadoras de documentos y su devenir en archivos

Cuando nos referimos a un archivo fotográfico, reconocemos un cuerpo de imágenes organizado de tal forma que posibilita la relectura del orden original, la elaboración de nuevas interpretaciones y la construcción de nuevas narrativas al ser reconocido como un repositorio de la memoria (Foucault, 1976). El archivo, al identificarse como el sistema general de la formación y transformación de los enunciados, hace que los documentos “no se amontonen indefinidamente en una multitud amorfa, ni se inscriban tampoco en una linealidad sin ruptura (...), sino que se agrupen en figuras distintas” (Foucault, 1976, p. 220). Por ello consideramos que los documentos reunidos en la experiencia presentada de

la Fiesta de las Cruces, constituyen un insumo que permite la existencia y la posibilidad de modificar la construcción de narrativas específicas donde la selección de materiales está cargada de conocimiento. En tanto el conocimiento es poder, el manejo de los documentos (archivos) que presentamos sobre esta experiencia otorga poder.

Las afirmaciones de Sontag (2003) respecto a la función social de la fotografía podemos proyectarlas para los archivos fotográficos. Además de validar la existencia de lo fotografiado como representativo del mundo real, con la capacidad de convertirse en evidencia, la fotografía y sus archivos apelan a que no podemos pensarlos sin considerar su carácter de recordatorio.

El contenido del archivo, según Foucault (1976), está organizado de acuerdo a los campos discursivos vigentes de quienes lo manejan, que corresponden a un determinado tiempo histórico, político, económico y cultural. Esto da sentido a cómo se organiza la documentación resguardada por una institución, en relación al conocimiento, los campos discursivos y el poder.

En esa línea, consideramos también lo que los profesionales de la documentación y bibliotecología definen cuando se refieren al archivo como continente y contenido. El “Archivo” con A mayúscula es el continente, la institución que está al servicio del “archivo” con “a” minúscula. Cuando hablamos de fotografía, este último se refiere a las imágenes que se van produciendo en un tiempo y que se convierten en testimonio y referencia de la obra. Ese contenido o cuerpo de imágenes es el testimonio del quehacer de una institución, familia o persona, que por acumulación va formando el fondo documental. En algunos casos, este fondo constituirá el contenido documental del “Archivo” de una determinada institución (Heredia Herrera, 2007).

Para las autoras las imágenes recogidas en el marco del curso Fotografía Documental por los estudiantes y docentes durante la Fiesta de las Cruces, y las imágenes de los personajes involucrados en dicha festividad, conforman el contenido (o archivo con “a” minúscula). Sin embargo, no ha llegado necesariamente a la generación de un continente, ya que el fondo documental original ha quedado hasta el momento en las carpetas de almacenamiento compartido en nube Google Drive que recogen el histórico de los cursos.

No obstante, sabiendo de las limitaciones de acceso que tiene el destino del registro fotográfico enmarcado dentro de la metodología de un curso, se generó una propuesta que permitió la elaboración de varios productos vinculados con la investigación-creación. Estos productos tienen narrativas variadas que permitirían diversas alternativas de lectura y relecturas de dichos productos.

En definitiva, los archivos fotográficos, como repositorios de la memoria, no solo validan la existencia de lo fotografiado, sino que también nos permiten recordar y reinterpretar el pasado, construir nuevas narrativas y empoderarnos a través del conocimiento.

El origen del archivo “Compromiso y Tradición. La Fiesta de las Cruces de Luricocha” como contenido

Como se mencionó, en el curso participaron dos grupos diferentes de estudiantes; unos realizaron trabajo de campo en un periodo previo a la Fiesta con el propósito de identificar, entrevistar y fotografiar a los *personajes*. El segundo grupo observó la Fiesta, los preparativos y su desarrollo, entrevistó y fotografió a los *personajes*, con quienes tuvieron el primer contacto a través de los informes etnográficos y los registros fotográficos de sus colegas que les antecedieron.

El primer grupo partió de una definición propuesta por las docentes de los *personajes* de la Fiesta de las Cruces de Luricocha. El concepto de *personaje* de la fiesta patronales definido en el marco del propósito del curso, como aquella persona que, en el contexto de un determinado evento o de un espacio geográfico, –en este caso el de la Fiesta de las Cruces de Luricocha– cumple un rol que incide de alguna manera en el desarrollo de aquella práctica social (Pastor Brizzolese y Rodríguez González, 2020). La identificación de los posibles personajes del proyecto fotográfico requirió de una investigación previa mediante trabajo de campo, así como de entrevistas a expertos, actividades que fueron incorporadas en el desarrollo del curso. La decisión final de quienes son los personajes del proyecto integró factores como accesibilidad y oportunidad. Entre estos *personajes* estaban los músicos antartistas, los niños de la escuela de antaras, custodios de cruces, custodios de rostro y ropas del señor de Pachapunya, autoridades locales y las propias cruces. En el camino hubieron de incorporar a nuevos personajes y reemplazar a otros que no se encontraban en Luricocha en el momento de la visita.

Los documentos escritos, sonoros y fotográficos del primer grupo de estudiantes fueron la *memoria* de los estudiantes del segundo grupo. Los primeros identificaron, dialogaron y documentaron a los *personajes* de la Fiesta con reportes etnográficos y fotográficos. Los segundos fueron tras la pista de las huellas dejadas por los primeros. Hicieron uso de los archivos en su modalidad de *contenidos* posibilitando la relectura del orden original para continuar con la elaboración de productos visuales con diversas narrativas. Ambos grupos trabajaron de manera colectiva, en pares o tríos; recorrieron la villa, realizaron observación no participante y no participante y entrevistas abiertas como semi estructuradas; establecieron rápidamente contacto con los miembros de la comunidad de Luricocha quienes se mostraron muy receptivos a la presencia de los jóvenes provenientes de Lima. Previamente a la salida de campo, los estudiantes tuvieron oportunidad de escuchar en clase presentaciones de expertos y dialogar con profesores y profesoras de distintas disciplinas: fotografía, geografía, comunicación y antropología.

Los documentos, la memoria, su reapropiación y la creación de nuevas narrativas

Los archivos fotográficos, como espacios de memoria y construcción de conocimiento, permiten la relectura y reinterpretación de las imágenes a lo largo del tiempo, posibilitan-

do la construcción de nuevas narrativas y la resignificación del pasado. Este proceso se ve potenciado cuando se democratiza el acceso a estos archivos permitiendo que la sociedad en general pueda participar en la creación de nuevas memorias e interpretaciones.

En el marco del curso Fotografía Documental, los estudiantes, además del informe etnográfico que realizó cada uno, seleccionaron con la orientación de las docentes, un aproximado de 200 documentos fotográficos con criterios de calidad técnica y narrativa. Los productos o cuerpos de imágenes se materializaron en cuatro soportes distintos.

Estos cuerpos de imágenes fueron presentados en diferentes espacios, para diferentes públicos y en diferentes momentos. Las instituciones que recibieron las imágenes posibilitaron diferentes lecturas y apropiaciones de los contenidos. Estas instituciones fueron la parroquia local, la municipalidad distrital y la universidad que albergó el curso y el proyecto de investigación.

Gigantografías expuestas en las rejas del atrio de la iglesia de Luricocha

Se realizaron cuatro gigantografías de 1.5 mt x 3 mt, impresas en vinilo, dos de ellas con fotos y testimonios de personajes representativos en la comunidad de Luricocha registrados en octubre del 2018 y expuestas en mayo del 2019; y las otros dos, con fotos de momentos de la celebración de la Fiesta de las Cruces en mayo de 2019, expuesta en julio del mismo año. Las cuatro composiciones fueron tituladas por los estudiantes: “Compromiso y Tradición”.

En la primera gigantografía (*Figura 1*) se aprecia:



Figura 1. Diseño de gigantografía que luego de su impresión en vinilo fue expuesta en el atrio de la Iglesia de Luricocha (Elaboración propia, en mayo de 2019).

En la *Figura 1* se observa, en la parte superior, la imagen de la Cruz del Señor de Huatuscalles y a su lado el señor Amador Barboza quien fue alcalde del distrito de Luricocha a inicios de los años 90. La Cruz de Huatuscalles es considerada por la población de Luricocha una de las dos cruces más importantes de la localidad junto con la Cruz del Señor de Pachapunya. Ambas ocupan un lugar protagónico en la iglesia el día central de la celebración. Varios testimonios recogidos aseveran que el acto litúrgico no puede iniciar hasta que ambas cruces hayan ocupado su lugar en el templo, aunque el cura y decenas de cruces acompañadas por sus devotos estén presentes.

El ex alcalde es un personaje muy significativo por su labor siendo autoridad de difusión de la Fiesta de las Cruces y la creación del Festival de la Palta, fruto emblemático de la localidad y que ocurre inmediatamente después del 3 de mayo. La leyenda que acompaña la fotografía dice “Quería poner a Luricocha en el mapa y no solo como aquel poblado golpeado por el terrorismo”, es parte del testimonio recogido por los estudiantes y seleccionado por ellos.

En el centro de la figura, el rostro del Señor de Pachapunya. Esta cruz recibe el nombre de la montaña tutelar de Luricocha. En la montaña se encuentran dos cruces; una en lo que hoy es un mirador en una parte alta; la otra cruz se encuentra en la Capilla de Chamana construida en una parte más baja de la montaña. Los testimonios recogidos señalan que a inicios de los años 80 la cruz de Pachapunya erigida en la parte alta, fue dinamitada por miembros de Sendero Luminoso; los miembros de la comunidad luricochana reconstruyeron la cruz con las astillas del madero “ensangrentadas”, que encontraron desperdigadas en el campo. Esta cruz es la que se encuentra en la capilla y un madero nuevo fue colocado en el lugar de la cruz destruida. Ambas son la Cruz del Señor de Pachapunya y se encuentran en la capilla en la víspera del 3 de mayo, para ser vestidas y perfumadas con diversas hierbas y descender juntas a la iglesia central para la misa. Los rostros guardados en urnas y los mantos con los que son vestidas las cruces, son conservados por los fieles a lo largo del año. Para esta labor los devotos manifiestan ser “elegidos” por el Señor de Pachapunya, según diversos testimonios recogidos en la localidad, por los estudiantes durante el trabajo de campo en octubre del 2018. Así lo expresaron quienes recibieron el cargo el año anterior, “ser elegidos por el señor de Pachapunya es sinónimo de gran responsabilidad y honor” (Roberto y Silvia, octubre del 2018).

Sobre el rostro en la figura, se observa a la agrupación de niños Chunchos de AicasParisa. Esta es una localidad del distrito de reciente formación, conformada por población migrante de otras regiones del centro sur del Perú; muchas son familias evangélicas que tienen una presencia importante en la asociación de vecinos. Sin embargo, niños y niñas de familias evangélicas también participan de la tradición de los *chunchos* en la Fiesta de Luricocha. Una de las mayores atracciones de la Fiesta de las Cruces de Luricocha son los chunchos; estos conjuntos músico coreográficos –por lo general adultos– tocan antaras o flautas de pan, instrumento musical ancestral, de diferentes tamaños según el número y diámetro de los tubos amarrados en una sola hilera (Arce Sotelo, 2009; Bolaños 2007; Castro, 2018; Hidalgo, 2020). Las antaras son ejecutadas por los chunchos mientras visitan y acompañan a las cruces en la víspera y a su llegada al templo el 3 de mayo para la misa. Los chunchos, o *Antiqen* quechua, danzan en círculos y en filas, y hacen giros y desplazamientos serpenteantes al ritmo de las antaras. Los ejecutantes, tradicionalmente varones,

representan al habitante de la Amazonía vestidos con la *cushma*, adornados con penachos de plumas, collares de semillas, animales disecados, pieles y flechas.

Al lado izquierdo de los niños antaristas, la familia del profesor de la escuela de niños antaristas camino al pago de Yuraqraqay. Este personaje es un promotor del *toque de las antaras*; un “afuerino” que formó familia con una mujer luricochana y se dedica a enseñar niños y niñas de su comunidad como en la vecina Aicas en el pago de Parisa, a tocar las antaras convencido de que se trata de una tradición ancestral de gran valor cultural. El profesor Walter es docente en la universidad nacional de Huanta de reciente formación, con sede en Luricocha. Como profesor universitario combina su formación de posgrado en ciencias y medio ambiente con la enseñanza del *toque de las antaras* y la difusión de esta tradición desde las aulas universitarias.

Al lado derecho, la señora Zenobia, su esposo y su mascota posan para un retrato en el interior de su pequeña bodega ubicada en una de las esquinas de la plaza de Luricocha. Según los testimonios recogidos por los estudiantes, ella apoya “asistiendo a misa y donando comida a los mayordomos para el día de la Fiesta”. Ella colabora con los mayordomos donando sacos de arroz y de vez en cuando un carnero.

Por último, “El Gringo” posa en el interior de la capilla de Chamana donde se encuentra la Cruz del Señor de Pachapunya, al lado de una de las cruces y estandartes. Él y su esposa son responsables de las llaves de ingreso a la capilla y manifiesta él que “El mismo Señor de Pachapunya nos ha elegido y por ello tenemos una enorme responsabilidad y honor” (El Gringo, octubre de 2018) Ellos recibieron el cargo por siete años, hasta 2022.

La segunda gigantografía de personajes (*Figura 2*) fue expuesta en las rejas del atrio de la iglesia San Antonio de Padua, ubicada en la plaza principal de Luricocha, durante la Fiesta de las Cruces en mayo del año 2019. En ella destaca la presencia de los músicos chunchos y su instrumento ancestral, la antara; tanto los adultos como los niños. En otra foto aparece el señor Alejandro Pariona, reconocido por su comunidad como el guía de los chunchos, con una antara de gran tamaño; él es considerado un maestro que, “prometió a Dios que le dedicaría sus últimas fuerzas a servirlo y desde que sanó, ha cumplido su palabra, alegrando con su música la Fiesta de las Cruces” (Informe de trabajo de campo de Luis, noviembre 2018).



Figura 2. Diseño de gigantografía que luego de su impresión en vinilo fue expuesta en el atrio de la Iglesia de Luricocha (Elaboración propia, mayo 2019).

Por la ubicación y el tamaño de la foto en el diseño de la gigantografía, destaca también la foto de una de las cruces alojadas en la casa de la familia de una ex autoridad del distrito. Por ser días de la festividad, las cruces se encuentran vestidas y adornadas y con el rostro del Señor impreso en un manto, para ser veneradas por los fieles que las visitan los días previos y luego ser presentadas en la misa el día 3 de mayo. El ex alcalde de Luricocha ejerció en la segunda mitad de los 90 y es un activo colaborador de la parroquia San Antonio de Padua. Como autoridad del distrito, le tocó vivir los tiempos de reconstrucción, luego de los años del conflicto armado interno. Tiene vivo el recuerdo de lo que vivieron los miembros de Luricocha y sus pagos en aquellos años del conflicto armado interno; de ello dio testimonio otro vecino que dijo a los estudiantes haber trabajado codo a codo con el alcalde. “Había gente del poblado que aún vivía ahí (sin mencionar nombres propios) que había sido parte de Sendero Luminoso y cómo cometían atrocidades. Así mismo, cómo la mayoría de los asesinatos realizados por militares se realizó por la Marina de Guerra del Perú y fue bajo el mandato del presidente Belaúnde”, consignan los estudiantes en su informe etnográfico.

Otro personaje fotografiado por los estudiantes es la señora que, en el interior de su casa, posa al lado de los rostros del Señor de Pachapunya; se aprecian las velas encendidas, flores y otros adornos. Esta es una capilla, como hay otras en Luricocha, muchas de ellas en casas de vecinos, en donde se custodia el rostro generalmente en una urna o un marco de vidrio, y los mantos con los que será vestida la cruz para su salida en las celebraciones en la Fiesta de las Cruces. Las capillas deben estar siempre abiertas a los fieles que deseen venerar a la cruz; y los dueños de las casas en donde se encuentra las capillas están en la obligación de atender a los visitantes.

de chunchos, hacen una procesión alrededor de la plaza principal para luego volver a sus lugares de origen en donde permanecen hasta el próximo año. Entre las fotos, se puede apreciar la cruz de mayor tamaño, la Cruz del Señor de Pachapunya –ya mencionamos que se trata de dos cruces–; de aproximadamente seis metros de altura, se requieren varios hombres para vestirlas en la víspera y cargarlas, desde la capilla de Chamana a la iglesia para la misa.



Figura 4. Diseño de gigantografía que luego de ser impresa en vinilo fue expuesta en el atrio de la iglesia de Luricocha (Elaboración propia, julio 2019).

En mayo del 2019 ingresaron a la iglesia San Antonio de Padua alrededor de 40 cruces provenientes de todo el distrito de Luricocha. Los vecinos y el párroco relatan que antiguamente, en la época colonial cuando esta tradición surgió, eran cientos las cruces que llegaban para la misa del 3 de mayo. Con el paso de los años, el número de cruces fue disminuyendo, pero fue durante los años de la violencia política cuando se produjo el mayor descenso. Muchas familias dejaron Luricocha por temor; otras cruces que se localizan en el campo, en las alturas, dejaron de ser visitadas por la inseguridad que comportaba. Así lo manifestó el ex alcalde en testimonio recogido por los estudiantes:

Resolvió abandonar su casa y el distrito debido a que la violencia de Sendero Luminoso había llegado a sus puertas: ‘asesinaron a mis familiares (...) ya no podíamos más’. No nos especificó qué familiares, y nosotros no preguntamos más. Sin embargo, jamás perdió relación con Luricocha, ‘este es mi lugar’, nos

decía. Nos contó que Luricocha había sido muy golpeada durante el periodo del conflicto armado interno, ‘acá lo sufrimos bastante’. Alrededor del año 88 u 89 fue el peor año de la Fiesta, relataba, ‘sólo vinieron 4 cruces a la iglesia’; pero, sin embargo, la fiesta jamás se dejó de celebrar. (Informe de trabajo de campo de María Eugenia, noviembre del 2018).

Exposición fotográfica itinerante: recorrido e impacto de la muestra

Un conjunto de 22 fotografías conforma la exposición “Compromiso y Tradición. La Fiesta de las Cruces de Luricocha”. Imágenes de 45 x 70 cm, impresas en papel fotográfico profesional y montadas sobre un soporte de PVC-Celtex reciclado, dan vida a los preparativos y la celebración de la Fiesta de las Cruces de 2019 en Luricocha; un texto impreso enmarcado en un vinilo de 1.30 x 0.70m, presenta la experiencia, mientras que en su reverso 35 fotografías de cruces atesoradas por la comunidad durante décadas, completan el recorrido visual de esta tradición.

La exposición recorrió dos escenarios principales. El primero, del 20 al 27 de junio de 2019, fue el hall del primer piso de la Biblioteca Central de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Un espacio estratégico que permitió un alto flujo de visitantes, tanto de la comunidad universitaria como del público en general. La muestra despertó gran interés y generó un espacio de diálogo y reflexión sobre los temas abordados.



Figura 5.
Montaje de la exposición Compromiso y Tradición, Biblioteca Central PUCP (Foto: Susana Pastor, 2019).